

32 Afirmaciones Gnósticas (extraídas de los 22 capítulos del libro «La Religión Prohibida»)

1– Jehová no quiere que el hombre conozca su origen y su alto destino. Le ha prohibido todo contacto con el mundo superior. Quiere que el hombre lo refleje a él, al creador y no al Dios Supremo.

2– Así como el creador maldijo a la Serpiente cuando esta echó a perder sus planes y le arruinó su obra, así debe ser maldecido el creador por cada hombre que haya despertado. Así como el creador maldijo a la Serpiente de la Salvación, así será maldecido el creador mientras exista, por cada Espíritu liberado de sus garras.

3– ¡Es la energía divina del Espíritu prisionero lo que impulsó e impulsa la evolución del animal-hombre!

4– Los Gnósticos no quieren esperar miles de millones de años. Los Gnósticos quieren liberarse ahora, cuanto antes. Y no solo liberarse. Pretenden además terminar con todo este sistema satánico, con las respiraciones del demiurgo, con sus planes demenciales, con el tormento de los Espíritus prisioneros, con las creaciones y destrucciones sucesivas, con las muertes y reencarnaciones, con todo lo creado, con todo lo impuro y con el demiurgo también.

5– Lo peor que puede hacerse con la Verdad es prohibirla. Se producirá el efecto contrario: surgirá con mayor fuerza y violencia.

6– Para eso es el miedo y para eso la conspiración: para que nadie pueda hallar nunca el Camino de la Liberación y del Retorno.

7– La finalidad de estas religiones es mantener al hombre adormecido, conduciéndolo a ciegas hacia el matadero final: su fusión con el demiurgo.

8– Si pudieran soportar su visión sin morir, sólo verían una oscuridad sin nombre, porque estarían viendo la Luz Verdadera.

9– Los Guerreros del Espíritu aborrecen la materia. Son destructores, sí, pero destructores de lo impuro.

10– Sólo se destruiría lo absurdo, lo enfermo, lo que aprisiona al Espíritu, el ataúd que lo envuelve: el cuerpo y el alma del animal equivocadamente llamado hombre.

11– Y el día en que sea destruido todo lo que no sirve, el día en que toda la creación y su creador sean desintegrados, cuando no quede nada, ni un átomo, ni un cuerpo, ni un alma, sólo quedarán los Espíritus, liberados para siempre. Ya no habrá dualidad nunca más y el mundo volverá a ser uno solo: Fuego Eterno Incognoscible.

12– Los Gnósticos concluyen que si esas leyes son las del demiurgo, pueden y deben ser desobedecidas.

13– Todo lo que el creador declare, todo lo que ordene, todo lo que exija debe ser desobedecido, porque ese no es el Dios Verdadero sino un impostor que se cree “el Único”.

14– Con su oposición permanente, el Gnóstico paulatinamente va adquiriendo un poder igual y luego superior al del dios creador.

15– Lo que ocurre es que hay algo en el hombre que no ha sido creado por el dios creador: el Espíritu Eterno.

16– Toda rebelión proviene del Espíritu. Es lo increado en el hombre lo que aborrece y se opone al satanás creador y a su obra.

17– El dios creador existe, pero debe ser eliminado por el hombre.

18– La dualidad de mundos debe ser eliminada por el hombre. Habrá entonces un solo reino: el del Dios Incognoscible.

19– La mayoría no quiere conocer la verdad: que habitan un gigantesco manicomio ideado y controlado por el Loco Supremo.

20– Su cuerpo y su alma impuros, han sido divinizados por el Espíritu y ya no pertenecen al demiurgo. Su cuerpo, alma y Espíritu se han convertido en una sola cosa: indestructible, inmortal y eterna.

21– El camino de la mano derecha, hacia el demiurgo, a través del perfeccionamiento del alma, o el Camino de la Mano Izquierda, hacia el Incognoscible, a través de la liberación del Espíritu.

22– El verdadero kaivalya comprende inevitablemente la separación total y absoluta con el demiurgo mismo.

23– Es esta la hostilidad natural del Espíritu hacia el demiurgo y su obra. Si el Espíritu sintiera amor hacia el demiurgo y su creación, no sería un Espíritu, sería un alma. El alma es amor puro (al demiurgo y su obra). El Espíritu es odio puro (al demiurgo y su obra).

24– Es bueno recordar que, aunque perseguida y negada, existe también la liberación y realización del Espíritu.

25– El iniciado reconoce al Dios Incognoscible, rechaza la autoridad del dios creador y sus mandamientos, y declara que ha sido liberado para siempre del poder del demiurgo.

26– A través de la iniciación, el iniciado ha cambiado radicalmente su relación con el dios creador. Se ha separado del demiurgo y de toda la creación. Se ha separado de su cuerpo y de su alma. Ha quedado fuera de las leyes que rigen el mundo de la materia y del tiempo. Ha quedado fuera de todo, menos de su Espíritu.

27– “Quiero separarme del dios creador y de su creación, quiero separarme de la materia y del tiempo, quiero separarme de mi cuerpo y de mi alma, quiero unirme a mi Espíritu, quiero que se libere mi Espíritu, quiero ser mi Espíritu, yo soy mi Espíritu”.

28– Originalmente impuros, de materia demiúrgica y perecedera, el cuerpo y el alma serán transmutados por el Espíritu en materia divina y eterna: el vajra indestructible. El barro y el aliento del demiurgo se volverán así puros y gloriosos. Formarán con el Espíritu una sola entidad, inseparable e indisoluble por toda la eternidad.

29– El Espíritu triunfante ha arrebatado al demiurgo parte de su creación, un cuerpo y un alma, y los ha transformado en materia divina sobre la que aquel ya no tiene control. ¡Por el poder del Espíritu lo creado se ha transmutado en increado!

30– Ha llegado la hora de la venganza del Espíritu.

31– El cuerpo y el alma, divinizados e incorporados por el Espíritu, serán el trofeo que ostentará eternamente como recuerdo de su paso triunfante por el mundo perverso de la materia creada.

32– Así, habrá desaparecido toda dualidad y el mundo volverá a ser uno solo: el Reino Eterno del Dios Verdadero e Incognoscible.

Autor: José Herrou Aragón